

Domingo 6 de abril de 2008
3° Domingo de Pascua (Ciclo A)
Evangelio según San Lucas 24, 13-35

Jesús Resucitado, los discípulos de Emaús: la Eucaristía

¡Es tan grande la experiencia del Resucitado que es imposible abarcarla totalmente! Y también es cierto, y de un reconocimiento muy claro, que todos nosotros tenemos una cierta incapacidad para poder descubrirlo y reconocerlo.

Por eso siempre es importante darnos cuenta del auxilio que necesitamos, la fuerza del Espíritu Santo, para poder descubrir y reconocer al Señor, al Mesías, al Enviado, al Ungido, al Resucitado. ¡No podemos si no contamos con la ayuda y el auxilio de Dios!

La fe es objetiva y no un invento subjetivo de un producto de la necesidad humana, sino que es el asentimiento de algo objetivo, algo dado. Lo divino que se revela y lo humano que conciente. Los discípulos de Emaús tenían fe, pero no lo reconocen porque tenían una fe insuficiente, limitada, inmadura, no crecida.

Eso nos puede pasar también a nosotros, que muchas veces hemos recibido la gracia de Dios, hemos recibido el perdón de Dios, hemos recibido la Eucaristía, hemos vivido momentos muy importantes pero luego, en el vaivén de los tiempos, uno se descorazona, se desanima, de desilusiona, se torna escéptico, desconfiado. Y a Cristo sólo se lo reconoce “al partir el pan”, ¡ la Eucaristía !

El Señor se quiso quedar en al Eucaristía que es cúlmen y fin de toda la vida cristiana. No es un grupo reunido alrededor de sus intereses personales o de un ideal de filantropía o filosófico o un código moral. ¡Estamos reunidos, en la Eucaristía, alrededor de la Persona por excelencia: Cristo crucificado y resucitado! ¡Es la fuerza unificadora que nos envía a la comunidad y a los demás!

La Eucaristía es un encuentro profundo con el Señor pero que nos lleva a dos realidades: a la evangelización, la misión y nos lleva a lo social. Compartir el pan es un reclamo preciso para poder compartir otro pan: el compromiso de la justicia, de la solidaridad, de la defensa de aquellas injusticias y sistemas sociales equivocados. La Eucaristía es recibir a Dios que es la VIDA y es expulsar de nosotros todo vestigio de pecado, de egoísmo o de injusticia.

También nosotros lo reconocemos a El “al partir el pan” porque la Eucaristía es el encuentro más profundo para cumplir con nuestra misión y tratar a los otros como hermanos. Fijémonos a través de las diferencias sociales, de las clases, de las naciones, de los continentes, a veces cuánta gente sufre de más. Cuántas veces la gente se encuentra en un estado de “la cólera del pobre”, que el pobre sufre. Por eso la Eucaristía nos lleva a tener un trato equitativo y justo con los demás.

Queridos hermanos, pidamos al Señor que aumente nuestra fe, no sólo para compartir le Pan de la Palabra , no sólo para compartir le Pan de la Eucaristía , sino también para compartir la suerte de todos nuestros hermanos, en especial de aquellos que sufren más.

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.